

Producir y reproducir un grupo a partir de la investigación, la docencia y la investigación en el IAPCS de la UNVM

Decándido, Erika; Ambroggio, Joaquín; Torres, Enrique

Resumen

El artículo analiza un proceso de producción colectiva de conocimiento desarrollado en el ámbito de la universidad pública, a partir de la experiencia de un equipo radicado en el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Desde una perspectiva reflexiva y situada, los propios integrantes del colectivo abordamos nuestras prácticas de investigación, docencia y vinculación territorial como objeto de análisis sociológico, atendiendo a sus condiciones sociales de producción y a sus efectos en la conformación de un actor colectivo.

El trabajo se inscribe en una matriz teórica bourdeana, que permite reconstruir las dinámicas internas del grupo en términos de posiciones, capitales y relaciones, así como su inscripción en el campo académico y su articulación en redes extra-académicas. Metodológicamente, se apoya en la sistematización de experiencias. Desde este enfoque, describimos la conformación de nuestro equipo de investigación, una de nuestras experiencias de docencia y una de extensión, como casos testigo a partir de los cuales reflexionar sobre las dinámicas que atravesaron el grupo desde el año 2020 hasta la actualidad.

A lo largo del texto se muestra cómo la investigación operó como núcleo de constitución del colectivo, la docencia como instancia de transmisión y ampliación de disposiciones investigativas, y la extensión como espacio de articulación con actores territoriales y de problematización del conocimiento producido. En este proceso, el grupo no sólo generó resultados empíricos, sino también una forma específica de producir conocimiento en condiciones institucionales particulares.

Finalmente, el artículo sostiene que la reproducción del colectivo no puede explicarse únicamente por intereses académicos o afinidades teóricas, sino también por la densidad de redes afectivas, políticas e ideológicas que estructuran sus prácticas, permitiendo comprender la persistencia, cohesión y capacidad de intervención del grupo en un contexto de transformación del campo científico-académico.

Palabras clave: Producción colectiva de conocimiento, grupos académicos, universidad pública, ruralidad, redes afectivas

Abstract

The article analyzes a process of collective knowledge production developed within the public university system, based on the experience of a research team based at the Institute of Social Sciences of the National University of Villa María. From a reflexive and situated perspective, the members of the collective examine our own practices of research, teaching, and territorial engagement as an object of sociological analysis, attending to their social conditions of production and their effects on the constitution of a collective actor.

The work is grounded in a Bourdieusian theoretical framework, which allows for the reconstruction of the group's internal dynamics in terms of positions, capitals, and relations, as well as its insertion within the academic field and its articulation with extra-academic networks. Methodologically, it relies on the systematization of experiences. From this approach, we describe the formation of our research team, one teaching experience, and one extension activity as case studies through which to reflect on the dynamics that have shaped the group from 2020 to the present.

Throughout the text, we show how research functioned as the core of the collective's formation, teaching as a space for the transmission and expansion of research dispositions, and

extension as a domain for articulation with territorial actors and for problematizing the knowledge produced. In this process, the group not only generated empirical results but also developed a specific way of producing knowledge under particular institutional conditions.

Finally, the article argues that the reproduction of the collective cannot be explained solely by academic interests or theoretical affinities, but also by the density of affective, political, and ideological networks that structure its practices, making it possible to understand the group's persistence, cohesion, and capacity for intervention in a context of transformation within the scientific-academic field.

Keywords: Collective knowledge production, academic groups, public university, rurality, affective networks.

Introducción

El presente artículo se inscribe en un proceso de producción colectiva de conocimiento desarrollado en la universidad pública, y más específicamente, en la articulación entre investigación, docencia y vinculación territorial llevada adelante por un equipo radicado en el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM).

Se trata de un texto producido por los propios actores que participan de ese espacio, en el que nos proponemos reflexionar sobre nuestras prácticas académicas desde una perspectiva que recupera sus condiciones sociales de su producción. En este sentido, el artículo asume un carácter reflexivo y situado, en tanto toma como objeto de análisis al propio colectivo del cual formamos parte, abordando tanto sus dinámicas internas como sus formas de inscripción en el campo académico.

El equipo al que hacemos referencia se constituyó inicialmente como grupo de investigación formal en el marco de convocatorias institucionales de la UNVM, orientado al estudio de actores colectivos vinculados al espacio rural de la provincia de Córdoba, particularmente en su región noroeste. A lo largo de su trayectoria, este núcleo fue ampliándose y diversificándose, incorporando distintos perfiles académicos y consolidando una forma específica de articular producción de conocimiento empírico, formación de recursos humanos y vinculación con actores extra-académicos.

El objeto de este trabajo consiste en analizar esas prácticas como un fenómeno social, es decir, atendiendo tanto a sus condiciones de posibilidad como a sus efectos en términos de construcción de un colectivo académico. Así pues, nos enfocaremos en describir los vínculos que dieron lugar a este proyecto, en ubicar relacionamente a los actores involucrados, reconocer las apuestas e inversiones puestas en juego, así como en señalar las condiciones de producción y reproducción de las posiciones en el campo académico, de manera tal de restituir el sentido de nuestras prácticas.

Desde el punto de vista teórico, el artículo se inscribe en una perspectiva sociológica de matriz bourdeana, que permite analizar las prácticas en relación con las posiciones relativas de los actores en función de la distribución desigual de capitales y las condiciones estructurales del campo. En particular, nos centramos en las herramientas que Bourdieu (2001) produce para el análisis de los grupos como cuerpos y como campo. Este enfoque resulta especialmente productivo para considerar tanto los elementos que producen y reproducen la unidad, como su configuración relacional atravesada por tensiones, jerarquías y procesos de diferenciación interna.

En definitiva, lo que pretendemos es que este artículo habilite insumos para revisar las dinámicas de relación social que atraviesan las prácticas de investigación, enseñanza y extensión. Pues, como dice Bourdieu (2015), sin el concurso de una sociología de los diferentes sectores de la intelligentsia acerca de los efectos producidos sobre los saberes mismos, su distribución, etc., por la posición y las condiciones de los diferentes agentes, resulta sumamente difícil entablar alianzas de conocimiento sobre el mundo social de modo transparente.

En términos metodológicos, el trabajo se apoya en la sistematización de experiencias como estrategia de producción de conocimiento, en tanto permite recuperar, ordenar y analizar procesos vividos por los propios actores, articulando descripción empírica y reflexión teórica, y privilegiando enfoques situados y reflexivos.

Nos resulta relevante tomar en cuenta que el artículo se produce en un contexto signado por transformaciones críticas en el campo científico-académico nacional, vinculadas al desfinanciamiento del sistema científico, la devaluación de las trayectorias académicas, la precarización del trabajo universitario y la transformaciones de las condiciones de acceso a la educación de nivel superior. Si

bien estos elementos no constituyen el objeto central de análisis, configuran el marco en el cual se desarrollan las prácticas que aquí abordamos y resultan fundamentales para comprender sus condiciones de posibilidad.

Enfoque teórico/metodológico

Nos apoyamos en la sistematización de experiencias, en tanto forma de producción crítica de conocimientos y de aprendizajes significativos desde lo vivido y lo producido durante el proceso. Consideramos que ello nos aproxima a habilidades cercanas al ejercicio etnográfico tal y como lo abordamos en nuestras experiencias de investigación, el cual nos ofrece, en palabras de Elsie Rockwell, “la posibilidad recuperar lo particular, lo significativo desde los sujetos, pero, además, de situarlo en una escala social más amplia y en un marco conceptual más general” (1986, p.10).

El enfoque sociológico, por su parte, nos permite inscribir a los actores en tramas relacionales y situar sus prácticas en relación a dinámicas estructurales. Dado que nos ubicamos en una perspectiva bourdeana, ello implica reconstruir relaciones, estructuras y procesos a partir de inscribir las prácticas en relación a sus condiciones sociales de producción. La decisión de recuperar nuestras experiencias en clave de actor colectivo de una institución académica pública se asienta justamente en este esfuerzo reflexivo, porque busca apelar a las mismas estructuras conceptuales que movilizamos en nuestras investigaciones e intervenciones.

De acuerdo al abordaje teórico de nuestro objeto, resulta pertinente situar el análisis en el espacio social específico en el cual inscribimos nuestras prácticas. Desde una perspectiva Bourdeana, construimos a la Universidad Nacional de Villa María como un espacio social dentro del campo académico estatal, en el cual se disputan capitales, intereses y formas diferenciadas de habitar la universidad y de concebir la producción de conocimiento. El estudio de los procesos colectivos que se despliegan en ese campo de relaciones requiere atender no sólo a las posiciones estructurales de los actores, sino también a las dinámicas mediante las cuales se producen y organizan colectivamente en dicho espacio (Bourdieu, 2001).

En este punto, resulta relevante considerar que, tal como explica, Bourdieu (2000) una posición y una práctica estrictamente colectiva no surge de la simple agregación de posiciones individuales, sino de la existencia de un grupo relativamente integrado y permanente, dotado de cierto espíritu de cuerpo. Es en este tipo de configuraciones donde se vuelve posible la concertación entre los miembros, es decir, la construcción de acuerdos tácitos que descansan sobre instrumentos compartidos de comunicación, lengua, cultura, códigos de interpretación, que permiten tanto la convergencia como el desacuerdo. La producción de lo colectivo aparece así vinculada a procesos de interacción, reconocimiento mutuo y orquestación de prácticas y significados que hacen posible la emergencia de una voz común. De la misma manera, Bourdieu (2007), postula la existencia de colectivos como campo, en tanto espacios de desigualdad y al menos tácita o potencialmente, de disputa. En la tensión entre su existencia como cuerpo y como campo es que debemos inscribir el análisis de las estrategias que el colectivo despliega para producirse a sí mismo, y para mantener o mejorar su posición en el espacio académico.

La colaboración entre los miembros de un grupo para el despliegue de estrategias colectivas adquiere existencia y eficacia pública (es decir, capaces de ser reconocidas por otros actores del campo) cuando es traducida en formas visibles y simbólicas de expresión. Las palabras, los gestos y las prácticas colectivas funcionan como principios de unificación que hacen existir al grupo en tanto tal. De manera similar, ciertos actos simbólicos, como las manifestaciones o las reuniones colectivas, condensan y dramatizan la existencia del grupo, dotándolo de una carga emocional y de una

visibilidad pública que contribuye a consolidar su identidad y su capacidad de intervención.

Por su parte, para la comprensión de las dinámicas internas, es relevante tener en cuenta que la producción del actor colectivo se encuentra estrechamente vinculada a procesos de delegación y representación. Para Bourdieu (1988), los agentes movilizados y los portavoces autorizados ocupan un lugar central en la constitución del grupo, en la medida en que hacen existir al colectivo al convocarlo, organizarlo y representarlo. A través de estos procesos, el capital simbólico del grupo tiende a concentrarse en determinadas figuras que actúan como depositarias de su autoridad y de su capacidad de expresión pública.

La dinámica de delegación-representación no sólo permite coordinar la acción colectiva, sino que contribuye también a la reproducción del grupo en el tiempo, al instituir formas relativamente estables de liderazgo, representación y movilización que sostienen la existencia del actor colectivo. Es fundamental tomar en cuenta los capitales y disposiciones que cada uno de los miembros ha acumulado de manera individual, ya que las posiciones relativas entre los miembros incide de manera significativa sobre la probabilidad de ocupar roles de conducción.

Por último, nos interesa incorporar en el análisis la dimensión afectiva, que suele quedar relegada en este tipo de abordajes. Sin embargo, tal como sugieren Cowan Ros y Arqueros (2018) a partir del concepto de redes afectivas, resulta interesante poner atención en las tramas de vínculos, compromisos y reconocimientos mutuos como parte constitutiva de las prácticas sociales de conformación de grupos. Según este punto de vista, las redes afectivas no sólo operan como un soporte subjetivo de la práctica académica, sino que intervienen activamente en la producción y reproducción del colectivo, configurando condiciones de posibilidad para la cooperación, la transmisión de saberes y la construcción de una identidad compartida. En diálogo directo con el aporte de Gutierrez (2007) sobre redes reciprocidad, entendemos que estas tramas vinculares se articulan con las posiciones diferenciales de los actores y con sus trayectorias, habilitando o limitando determinadas formas de vinculación y de intervención. Recuperar esta dimensión permite, entonces, complejizar el análisis de los grupos de investigación, atendiendo a aquellas prácticas y relaciones que, aun cuando no siempre son tematizadas explícitamente, resultan centrales para comprender cómo se sostienen, se transforman y producen conocimiento en condiciones concretas.

La investigación en la génesis del colectivo

Para reconstruir la génesis del grupo tomamos como elementos centrales dos aspectos que generaron efectos posteriores: la convergencia de un primer núcleo de personas con intereses y enfoques convergentes, y la oportunidad de institucionalizar un proceso de trabajo colectivo con posibilidades de rendimiento personal, colectivo e institucional.

Ese primer antecedente de agrupamiento fue la conformación de un equipo de trabajo para la realización del TFG de Enrique y Joaquín, entonces estudiantes de la Lic. en sociología; y Erika en el rol de dirección³⁷, recientemente incorporada como docente al IAPCS, luego de terminada su formación de posgrado, en el que había desarrollado una investigación socioantropológica sobre prácticas y relaciones políticas en el Movimiento Campesino de Córdoba (Decándido, 2019).

El TFG, sobre los Grupos CREA del norte de Córdoba (Ambroggio y Torres, 2019), fue una oportunidad para una convergencia que se dio fundamentalmente a partir de afinidad temática y teórica (burdamente resumida como una mirada socioantropológica de la política articulada al

³⁷ También formó parte de este equipo Emilia, docente del IAPCS que ya entonces estudiaba elites y sectores dominantes y que con el tiempo fue consolidando su trayectoria académica en relación a esa línea de trabajo.

enfoque bourdeano, y una lectura estructural de las transformaciones socioproductivas del noroeste cordobés desde los estudios sociales agrarios); pero también intervinieron elementos afectivos, ideológicos y políticos que, en su convergencia, constituyeron un interés compartido en producir un grupo de trabajo académico con intenciones de instalar en la agenda de investigación del IAPCS (y de la Sede Córdoba, en particular) pilares para el abordaje del mundo rural desde un enfoque diferente a los que se venían trabajando en la institución.

La convocatoria 2020 a conformación y financiamiento de proyectos de investigación de la UNVM ofreció la oportunidad para institucionalizar el proceso y para extender los bordes de ese núcleo originario. Fueron convocados, en ese momento, personas con las que habíamos compartido trayectorias académicas previamente (sobre todo compañeros de equipos de investigación y extensión de la FFyH de la UNC) y docentes, egresados y estudiantes de la UNVM con inquietudes vinculadas al área temática, proximidad personal e interés en formar parte del equipo.

La convergencia de distintas formaciones disciplinares de los miembros de ese equipo (ciencia política, sociología, ambiente, desarrollo local-regional, ciencias de la comunicación, derecho, antropología) contribuyó a la elaboración de un enfoque interdisciplinar. Por su parte, el encuentro de miembros que transitaban diferentes momentos de sus trayectorias en investigación (estudiantes de grado, egresados recientes, estudiantes de posgrado, magister y doctores) contribuyó a concretar y complejizar el abordaje de los objetivos de conocimiento previstos. Tal vez lo más desafiante fue establecer acuerdos sobre los modos de ser del colectivo, ya que los procesos de socialización académica de cada quien, los intereses personales, los recursos disponibles configuraban un mapa de relaciones aún indeterminado, en el que los procedimientos para la división del trabajo dentro del colectivo y los criterios para la legitimación de determinadas formas de ser y de hacer lo común eran una tarea a concretar.

Los lineamientos teóricos y metodológicos y la construcción de objetos de estudio estuvieron fuertemente señados por los enfoques adquiridos en nuestras instancias previas de formación y, a su vez, por el diálogo y la diferenciación con otro grupo de trabajo del IAPCS que, desde hacía varios años, abordaba las problemáticas agrarias desde un enfoque estructural, con un marco teórico y metodológico distinto, y con un referente empírico más bien delimitado hacia la región pampeana de la provincia. El intercambio y diálogo con ese otro equipo se sostuvo a lo largo del tiempo pero no se tradujo en una articulación como parte del mismo grupo.

En aquella primera convocatoria presentamos un proyecto denominado “Actores colectivos y estatalidades en el espacio rural/ambiental extrapampeano de Córdoba” y, tres años después, otro que, bajo el nombre “Actores colectivos del sector agroalimentario de la provincia de Córdoba: dinámicas organizativas y disputas por recursos públicos” pretendió consolidar el proceso y el equipo de trabajo³⁸.

A partir de investigaciones individuales dialogadas, y de procesos colectivos de producción de conocimiento, abordamos desde un enfoque relacional la emergencia de distintas organizaciones colectivas en el espacio rural del noroeste cordobés desde fines del SXX. Tomando en cuenta las particularidades del contexto de transformaciones socio-productivas, caracterizamos las formas que asumieron las dinámicas organizativas de productores familiares, campesinos y empresarios en el contexto de consolidación y expansión del modelo de agronegocios en Córdoba. Abordamos

³⁸ El primero fue un financiamiento para Grupos de Reciente formación vigente durante el período 2020-2022 (Resolución Rectoral N° 415/2020) y el segundo, un PIC orientado, vigente durante el período 2023-2025 (Resolución Rectoral N° 671/2023).

similitudes y diferencias, convergencias y distancias entre estos colectivos, tomando en cuenta particularmente el lugar desigual que cada uno de los grupos representados ocupa en el espacio social rural extrapampeano cordobés. Pero también pudimos ubicar y señalar coincidencias significativas en las dinámicas asociativas y en ciertos aspectos respecto a la relación con instancias estatales. A partir de ello, revalorizamos la relevancia académica y política de abordar de manera relacionada prácticas, relaciones y procesos políticos tanto de los sectores subordinados como de los grupos dominantes del espacio social rural.

El intercambio académico-institucional fue otro de los ejes a los que se orientaron los esfuerzos del equipo. Mediante el establecimiento de redes intra e inter-institucionales, se habilitó un contacto y diálogo enriquecedor con profesionales de universidades e instituciones científicas de Córdoba, pero también de otras provincias (Santiago del Estero, Rosario, Buenos Aires, Chaco, Mendoza, entre otras) y países (Brasil, México), al tiempo que se contribuyó a la inscripción del IAPCS de la UNVM en redes y asociaciones de alcance nacional y regional dedicadas a estas temáticas.

En los 6 años que duró, el trabajo se orientó a formar teórica y metodológicamente a científicos sociales; a acompañar procesos personales de investigación (tesis doctorales y de licenciatura); a crear y revisar formas de producir conocimiento colectivamente; a establecer vínculos con otros agentes del espacio académico vinculados a este área de estudios, y a sostener y producir relaciones de conocimiento y reconocimiento con actores del espacio agrario del noroeste de Córdoba.

Como resultado, el equipo se produjo como grupo y acumuló un volumen inicial de reconocimiento que, aunque apropiado y distribuido de manera desigual, ofreció también a cada uno de los agentes individuales oportunidad de reinvertir ese capital en estrategias orientadas a mejorar sus posiciones en el campo académico, establecer redes e intercambios intra y extra-institucionales y, en ocasiones, reposicionarse laboralmente.

Además, la participación en este espacio de relaciones ha moldeado nuestras disposiciones sobre el ser y el deber ser de la investigación, pero también sobre su articulación con la enseñanza y la vinculación. Fundamentalmente en las formas situadas que esas prácticas asumen en nuestra universidad.

La docencia como ampliación de las disposiciones del colectivo

Tras habernos detenido primero en la experiencia de investigación, por la relevancia que esta práctica tuvo para la conformación del colectivo, nos interesa ahora introducir su articulación con otro de los pilares de la práctica universitaria: la enseñanza. Tomaremos para este artículo una experiencia en particular, como caso testigo de las apuestas que el colectivo ha desplegado para extender el conocimiento producido mediante la investigación más allá de sus límites. Recuperamos una experiencia pedagógica desarrollada en 2024: el dictado del seminario “Actores, desigualdades y abordajes relacionales para comprender el mundo político actual”, concebido como parte de las actividades del equipo de investigación y acreditado por la Secretaría Académica del IAPCS de la UNVM.

Antes de avanzar, nos resulta necesario señalar dos cuestiones relevantes. Por un lado, que las relaciones de enseñanza-aprendizaje que se enmarcaron en nuestro trabajo exceden ampliamente el espacio áulico, el intercambio entre las posiciones de docente-estudiante, y su institucionalización en espacios curriculares (sobre todo tomando en cuenta la enseñanza de la práctica de investigación mediante el acompañamiento de procesos de diseño y elaboración de resultados). Por otro, que no nos referimos aquí a la docencia universitaria en general, cuyo sentido del juego se organiza en el campo específico de la enseñanza, sino a modalidades pedagógicas que emergen en el marco de

colectivos de investigación y que se orientan a socializar problemas, enfoques y disposiciones propias de un programa de trabajo.

En el caso del seminario, este trabajo se estructuró en torno a la formación sobre dos ejes transversales: uno teórico y otro metodológico. Por un lado, se introdujeron herramientas conceptuales propias del enfoque socio-antropológico adoptado por el equipo, recuperando discusiones de la sociología de la política en diálogo con la antropología que adquirieron particular desarrollo en Argentina a partir del ciclo político abierto en 2001. Desde esta perspectiva se abordaron dimensiones relacionales de la práctica política, tales como redes de reciprocidad, mediaciones, economía moral y trabajo político, y se discutió la producción de actores colectivos a partir de nociones como campo, cuerpo, posiciones y trayectorias.

Por otro lado, se trabajó con conceptos vinculados al análisis de las desigualdades sociales, como espacio social, capitales y clases, con el objetivo de pensar el anudamiento entre condiciones estructurales y agencia. Estas discusiones se articularon con ejercicios de aplicación empírica orientados a la reconstrucción de configuraciones políticas concretas y a la formulación de preguntas de investigación desde un enfoque relacional. Asimismo, el seminario incluyó un espacio de trabajo metodológico orientado a la formulación de recortes empíricos y al diseño de estrategias de investigación, con particular atención a herramientas etnográficas. La actividad propuso identificar actores relevantes, reconstruir relaciones y elaborar guías de observación o entrevista en torno a un conflicto contemporáneo vinculado al financiamiento universitario.

Más allá de los contenidos específicos abordados, lo que nos interesa destacar es el lugar que este tipo de experiencias cumple dentro de la dinámica del colectivo. La enseñanza de la investigación constituye una de las principales estrategias de producción, reproducción y transmisión de disposiciones propias de un habitus científico. A través de estos espacios se socializan problemas de investigación, se consolidan referencias temáticas y se generan condiciones para la circulación de los marcos conceptuales que orientan el trabajo del equipo.

Nuestra propuesta se articuló con el espacio curricular de Sociología Política de la Licenciatura en Ciencia Política y, simultáneamente, se configuró como una instancia formativa abierta a otras personas interesadas en la temática. De este modo, el seminario funcionó como un espacio de circulación ampliada de las discusiones teóricas y metodológicas que estructuran el trabajo del equipo. La relación docentes-estudiantes configuró simultáneamente un espacio de transmisión y de reproducción de disposiciones investigativas: a través de estas instancias se tradujeron pedagógicamente ciertos principios analíticos y modos de abordaje empírico que organizan el trabajo intelectual del equipo, permitiendo que estudiantes y graduados se familiaricen con formas específicas de problematizar el mundo social.

Si nos enfocamos en las dinámicas internas que organizaron esta experiencia, reconocemos que los distintos miembros del equipo no ocupan posiciones equivalentes dentro del campo académico ni disponen de iguales condiciones para asumir responsabilidades docentes. La posibilidad de dictar cursos o seminarios se encuentra mediada por la distribución de cargos, la dedicación docente y el capital acumulado. Esta estructura desigual de recursos incidió directamente en la configuración de la experiencia: la coordinación y dirección del seminario quedaron concentradas en quienes ocupan posiciones jerárquicas dentro del equipo, mientras que estudiantes en proceso de elaboración de sus trabajos finales de grado participaron principalmente como cursantes.

Sin embargo, la planificación de la propuesta fue discutida colectivamente en reuniones del equipo, lo que permitió inscribir la iniciativa en una dinámica de trabajo compartida. La institucionalización de esta relación pedagógica redundó, a su vez, en la acumulación de distintos

tipos de recursos académicos, docentes e institucionales y contribuyó a ampliar la referencia de las líneas temáticas del equipo en el campo, al tiempo que habilitó la incorporación de nuevas personas a las dinámicas de trabajo y a los propios equipos de investigación.

La porosidad de los bordes institucionales y la vinculación

A continuación nos detendremos en una tercera esfera de la práctica universitaria que estructura la dinámica de nuestro equipo: la extensión. En particular, recuperamos la experiencia enmarcada en el proyecto “La sociología en el campo. Hacer comunidad para producir saberes diversos, territorialmente situados y socialmente relevantes”, acreditado y financiado por el Instituto de Extensión de la UNVM para el período 2023-2024.

Si bien esta propuesta traspasó ampliamente al grupo y a la experiencia de investigación, se asentó en ella en varios sentidos, ya que tomó como base la articulación previa con el Movimiento Campesino de Córdoba y la problematización sobre la realidad social del noroeste provincial para formular los lineamientos de trabajo. La propuesta se orientó a promover instancias de trabajo articulado entre integrantes de la Licenciatura en Sociología de ambas sedes de la UNVM, y la Unión de Trabajo Popular (UTP), una de las centrales de MCC con anclaje territorial en la ciudad de Deán Funes.

En ese marco, los conocimientos empíricos producidos en nuestras trayectorias de investigación sobre el espacio rural del noroeste cordobés, el enfoque teórico y metodológico del equipo, y las redes de vinculación con el MCC se articularon con otras necesidades, intereses y conocimientos: los propios de los estudiantes de sociología como los de los miembros de la organización (entre otros actores que también participaron de la experiencia de manera secundaria). Uno de los objetivos centrales del proyecto fue contribuir a la elaboración de insumos sociológicos que pudieran resultar útiles para las estrategias organizativas desplegadas por la UTP y para la visibilización de problemáticas sociales presentes en la región. Para ello, fue necesario poner en relación saberes académicos, militantes, comunicacionales y experienciales con el objetivo de producir diagnóstico sociológicamente fundado sobre las condiciones y dinámicas organizativas de la UTP y su relación con las condiciones de vida y las problemáticas sociales de la población de dos barrios de Deán Funes (Km2 y La Feria) en los que la UTP tiene presencia territorial. Estas acciones se inscriben en una dinámica más amplia de trabajo territorial impulsada por la organización, orientada a abordar problemáticas vinculadas con el acceso al trabajo, la tierra, la vivienda, la producción de alimentos, la educación, la salud y el derecho a la comunicación.

Una de las principales instancias de trabajo se materializó en noviembre de 2023 a través de un viaje de la “comunidad de sociología” a la localidad de Deán Funes. La actividad duró dos días y reunió a 28 participantes entre docentes, estudiantes y egresadas de la Licenciatura en Sociología - provenientes tanto de la sede Villa María como de la sede Córdoba- y miembros de la UTP. Durante dos jornadas de trabajo intensivo se generó un contexto de convivencia e intercambio que combinó instancias formales de trabajo con espacios informales de diálogo entre quienes viajamos desde la universidad y quienes nos recibieron en el territorio.

Sin embargo, las actividades incluyeron mucho trabajo previo y posterior, ya que se orientaron principalmente al diseño y aplicación de instrumentos cuantitativos y cualitativos de producción de datos empíricos, su posterior análisis sociológico, su puesta en común con la organización, la comunicación de los resultados a actores estatales y no estatales de incidencia socio-política de la localidad y la publicación de producciones académicas. También se elaboró un documental sobre la experiencia de la UTEP, para el cual se produjeron y editaron materiales audiovisuales.

En términos organizativos, la coordinación general de la actividad estuvo a cargo de docentes responsables del proyecto (tres de los cuales somos los autores de este artículo) en articulación con referentes de la UTP, aunque la planificación y ejecución involucró activamente a estudiantes y graduadas. De este modo, muchas de las tareas necesarias para garantizar los objetivos del encuentro fueron resueltas colectivamente, lo que permitió que la experiencia funcionara también como un espacio de aprendizaje práctico sobre el quehacer sociológico y sobre las lógicas de vinculación con actores territoriales. Particularmente con actores colectivos vinculados a sectores subalternos del noroeste cordobés.

En este sentido, entendemos esta experiencia como un espacio de vinculación entre actores que ocupan posiciones diferenciadas en el campo académico y en el campo político, pero que encuentran puntos de convergencia en torno a ciertas apuestas comunes. Estas posiciones ofrecen condiciones favorables para la mediación, es decir, para la interconexión de universos sociales diferentes de los que sólo algunos de los agentes forman parte (Cowan Ros y Nussbaumer, 2011). La posición de mediadores que ocupamos los directores del proyecto fue fundamental para establecer redes de reciprocidad dentro de las cuales circularon recursos de diferentes tipos y de diferente origen.

Por un lado, la organización encontró en la universidad un actor capaz de aportar recursos simbólicos y conocimientos sistematizados para fortalecer sus estrategias de intervención y su capacidad de incidencia en políticas públicas locales. Por otro lado, para quienes participamos desde la universidad, fue una oportunidad para poner en práctica herramientas de investigación social y para reflexionar sobre las condiciones sociales en las que producimos conocimiento.

Esos movimientos y conexiones produjeron redes que intersectaron nuestro colectivo, lo que da cuenta de la flexibilidad y porosidad de sus límites. En este caso, la práctica extensionista no produjo principalmente una extensión del alcance de sus bordes, una ampliación de su existencia como cuerpo (aunque en algún punto también produjo eso), sino más bien una especie de ramificación. El peso específico que tuvo la experiencia de nuestro equipo en la configuración de ese espacio de relaciones, de sus orientaciones teórico-metodológicas y de los principios políticos, éticos y epistemológicos que lo organizaron fue constitutivo. En sentido opuesto y complementario, la ampliación de las redes hacia dentro de la comunidad universitaria y la consolidación del vínculo con actores territoriales fueron procesos que impactaron significativamente en nuestra experiencia de grupo y nos pusieron ante el desafío de encontrar formas concretas y situadas de articulación entre universidad y organizaciones sociales.

A través de estas instancias se generan condiciones para volver a revisar las formas en que construimos nuestros objetos de estudio, para poner en diálogo distintos saberes y para problematizar las relaciones entre el conocimiento que producimos y su impacto social específico. Parte fundamental de los efectos que esta experiencia tuvo para nuestro grupo fue el aprendizaje práctico sobre cómo producir las condiciones para que la extensión universitaria pueda ser una experiencia de producción conjunta de saberes, pero sobre todo, una práctica reflexiva, que se organice a sí misma a partir del conocimiento y reconocimiento de las condiciones sociales, políticas e institucionales que hacen posible y estructuran este tipo de vínculos.

Reflexiones finales: sobre el trabajo de producción y reproducción del grupo

A lo largo de la trayectoria del grupo, cada una de las tareas y apuestas realizadas por referencia al colectivo se fueron sedimentando como lógicas de interacción propias. Fue, sobre todo, un trabajo

de producción y reproducción de un posicionamiento respecto a cómo se construye conocimiento académico colectivamente en el contexto en el que se inscribía nuestra práctica profesional.

Más allá -pero también a partir- de las condiciones del juego académico, consolidamos inicialmente un “núcleo duro” de personas que pudimos sostener la participación a lo largo del tiempo, y que, no sin contradicciones, conflictos y dificultades, delineamos unas preguntas de investigación, un enfoque teórico-metodológico, ciertas pautas respecto a las relaciones de enseñanza-aprendizaje, criterios de articulación con actores socio-territoriales, y determinadas normas legítimas de interacción grupal. Ese trabajo de conformación de grupo sentó las bases de su forma específica, le dio nuestra marca personal, y estuvo atravesado por legados provenientes de nuestros procesos de socialización académica.

La extensión de los bordes del equipo a un “círculo ampliado” se nutrió de las mediaciones entre el mundo de la investigación, la docencia y la extensión: estudiantes de espacios curriculares en los que damos clases o participantes del proyecto de extensión se acercaron y se vincularon más o menos sistemática y sostenidamente al equipo en la medida en que les ofrecía un espacio de acompañamiento académico y personal en el desarrollo de estrategias formativas o profesionales próximas a las preguntas por el espacio rural cordobés, las desigualdades y los conflictos sociales anclados en esos contextos, las relaciones y prácticas políticas, el enfoque socio-antropológico, entre otras inquietudes. Por su parte, actores extra-institucionales accedieron, mediante la articulación con nuestro equipo, a capitales legitimados por las credenciales académicas y a la consolidación y ampliación de redes y capital social.

En términos metafóricos, podríamos pensar en un proceso de constitución de grupo (y de sus principios de visión y división), otro de extensión de los límites del colectivo, y otro de apertura de esos bordes a redes que lo conectan con otros universos sociales y con otros actores. En este apartado, que cumple en cierta forma una función de cierre argumental, volveremos la mirada para dentro del grupo, pero recuperando las implicancias que estos tres mecanismos tuvieron para la producción y reproducción de nuestra forma específica de ser colectivo.

Recordemos que las prácticas analizadas se desarrollan en un espacio atravesado por posiciones desiguales dentro del campo académico, lo que incide en la división del trabajo y en la distribución de responsabilidades. Estas y otras desigualdades configuran el colectivo como un campo, como un espacio de relaciones entre agentes que colaboran y confrontan, que tienen un interés compartido pero también intereses divergentes. Sobre esa desigualdad estructural se organiza la división del trabajo para la producción y reproducción del colectivo como cuerpo.

La influencia del punto de vista de cada actor sobre las definiciones colectivas no fue, por lo tanto, equivalente: dependió, sobre todo, de su antigüedad y de su posición. Las personas que estuvimos desde el principio del proceso y/o que ocupamos tareas de conducción, tuvimos condiciones favorables para universalizar nuestras formas de trabajo particulares como colectivas, para convertirnos en portavoces. Pero no sólo por llegar primero, sino porque los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos previamente gozaban de la legitimidad específica de quien ha transitado años de formación y adquirido ciertas credenciales. En términos bourdieanos, estamos señalando una operación de violencia simbólica que, más allá de las relaciones de poder que implica, posibilitó la cohesión del grupo y su conformación como cuerpo.

El reconocimiento inicial, proveniente de las credenciales académicas (títulos de grado o posgrado) debió ser sostenido y recreado en cada uno de esos trabajos de producción conjunta de procesos y resultados de investigación, y en la tarea de enseñanza dirigida hacia quienes estaban en proceso de formación. Quienes planificamos, definimos las líneas de acción y asumimos la

responsabilidad del cumplimiento de los objetivos somos, no casualmente, trabajadores de la UNVM. En nuestras apuestas profesionales reconocemos la combinación de estrategias orientadas a la docencia, la formación, la investigación y la gestión. Las exigencias y las condiciones de validación propias de nuestro trabajo explican en gran medida las posiciones ocupadas hacia dentro del colectivo y el interés en su conformación y sostenimiento.

Quienes tuvimos el trabajo de institucionalizar esos lineamientos como propios de un equipo académico, nos consolidamos, mediante esa tarea, como sus portavoces legítimos: posición que redundaba, hacia dentro, como autoridad y, hacia fuera, con credenciales académicas (esa forma específica de capital simbólico que permite a trabajadores universitarios mejorar la posición personal en el campo, al mismo tiempo que mejora el reconocimiento del colectivo que representan).

Por otra parte, todas las personas que participaron de esos proyectos accedieron a la posibilidad de acreditar esta participación y sus tareas en sus currículums profesionales. Sin embargo, el volumen relativamente capitalizado, y el rendimiento de ese capital es diferencial en relación a las apuestas profesionales de cada agente: no “rinde” igual un certificado de participación en el CV de una estudiante que actualmente trabaja en el área de desarrollo social del estado provincial, que en el de una egresada postulando a una beca de CONICET, o en el Sigeva de los docentes universitarios.

Los intereses colectivos e individuales vinculados a las estrategias de reproducción dentro del campo académico explican gran parte de la existencia del grupo. Sin embargo, la forma específica que el grupo adquirió se entiende mejor si consideramos también los pilares ideológicos, políticos y afectivos sobre los que se edificó una estructura de compromisos mutuos. Las formas de reciprocidad que organizan el intercambio de los dones y contra-dones que circularon y circulan entre los miembros del grupo (pero también en las redes que lo exceden y amplían su alcance) se anclan tanto en compromisos institucionalizados como en afectaciones emotivas.

Estas últimas, configuradas en torno a afinidades y distancias personales, ideológicas y políticas, marcaron ritmos y rumbos del grupo a lo largo de los años. En ese sentido, sostenemos que la persistencia del grupo, su capacidad de sostenerse en el tiempo y de atravesar momentos de intensa incertidumbre institucional no puede explicarse únicamente por la convergencia en torno a un objeto de estudio o a un enfoque metodológico compartido, sino también por la particularidad de las redes afectivas desplegadas, constituidas por una densidad de relaciones construidas en el marco de experiencias reiteradas de trabajo conjunto, muchas de ellas atravesadas por instancias de formación, acompañamiento y co-producción de conocimiento.

Bibliografía

- Ambroggio, J., & Torres, E. (2019). La construcción hegemónica de las entidades técnicas del agro: el caso CREA Región Córdoba Norte [Tesis de licenciatura, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María]. Mimeo.
- Bourdieu, P. (1988). La delegación y el fetichismo político. En P. Bourdieu, *Cosas dichas* (pp. 158-172). Gedisa.
- Bourdieu, P. (2001). *El campo político*. Plural Editores.
- Bourdieu, P. (2007). Espíritu de familia. En P. Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 126-138). Anagrama.
- Bourdieu, P. (2015). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Anagrama.
- Cowan Ros, C., & Arqueros, X. (2018). Poner el cuerpo: emociones, saber profesional y militancia en la extensión rural. *RevIISE. Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio Económicas*, 11, 15-28.
- Cowan Ros, C., & Nussbaumer, B. (2011). Trayectoria conceptual de la mediación social: expedicionarios, patrones, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significados. En B. Nussbaumer & C. Cowan Ros (Eds.), *Mediadores sociales en la producción de prácticas y sentidos de la política pública* (pp. 17-68). CICCUS.
- Decándido, E. (2019). Un abordaje sociológico de las relaciones políticas en el espacio rural. APENOC y UCOS: Movimiento Campesino de Córdoba [Tesis de doctorado, Centro de Estudios Avanzados-CEA, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba].
- Gutiérrez, A. (2007). *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor.